

de los enemigos difuntos. Y no me- nos le importa à vna Republica en- terrar los muertos, que sustentar los vivos (segun Baldo lo dice) y esto vemos cumplido en los dos pri- meros Sacerdotes de la Antigua Lei, Nadab, y Abiu, los quales siendo muertos de el Fuego que Dios em- bio sobre ellos, por haver vsado de el profano en sus Oblaciones, y Sa- crificios; mandò Moisen, que sus cuerpos fuesen llevados à enterrar, los quales fueron sepultados, de al- gunos Deudos suos. Y de Tobias nos dicen las Divinas Letras, que todas sus ocupaciones eran escon- der de dia los cuerpos de los difun- tos, y enterrarlos de noche; y aun esta fue vna de las razones, que le diò, por merecimiento, el Angel

Bald. in l. fin. C. de Nego gest. Levit. 10. Tob. 1. 2. Tob. 12.

Rafael, quando le curò de la cegue- ra de los ojos, diciendole: Quan- do orabas, con lagrimas, y sepul- tabas los difuntos, y por esconder sus cuerpos, dejabas de comer, y luego à la noche los enterrabas, io presente tu Oracion à Dios. De ma- nera, que no solo es cosa pia enter- rarlos, sino obligatoria, no en quan- to el cuerpo sabe el beneficio, que recibe, porque sin el Alma no tiene sentimiento, sino en quanto es parte de Animal racional, cuiu otra parte, que es el Alma, vive.

El Glorioso Padre San Agustín, en los Libros de la Ciudad de Dios, di- ce, que el Cuerpo sin Alma no tie- ne sentido, y por esto por si mismo no tiene necesidad de sepultura; pe- ro que à los ojos de los Hombres, es cosa espantosa, y horrenda verlos consumir, ò de corrupcion de tiem- po, ò de crueldad de bestias fieras. Y esto es lo que dijo David, hablan- do de la crueldad de los enemigos de el Pueblo de Dios, diciendo: De- jaron à los difuntos por manjar de las Aves del Cielo, y à los Santos por comida de los Animales fieros, y no quedò quien les diese lugar de sepultura. Y esto dice San Agus- tín, que fue encarecimiento de el Profeta; dando à entender la inhu- manidad grande, que es no enter- rar los difuntos. De aqui es lo que dejamos dicho, que en pena de alguna culpa se negaba la sepultura à vn difunto, como lo acostumbra- ban los Romanos, quitandofela al Hijo, que dejaba padecer trabajos à

los vivos (segun Baldo lo dice) y esto vemos cumplido en los dos pri- meros Sacerdotes de la Antigua Lei, Nadab, y Abiu, los quales siendo muertos de el Fuego que Dios em- bio sobre ellos, por haver vsado de el profano en sus Oblaciones, y Sa- crificios; mandò Moisen, que sus cuerpos fuesen llevados à enterrar, los quales fueron sepultados, de al- gunos Deudos suos. Y de Tobias nos dicen las Divinas Letras, que todas sus ocupaciones eran escon- der de dia los cuerpos de los difun- tos, y enterrarlos de noche; y aun esta fue vna de las razones, que le diò, por merecimiento, el Angel

sus Padres, pudiendoselos remediar, y lo mismo guardaban con el homi- cida. Y de esta manera tenia deter- minada esta pena, por otras algu- nas causas, como lo dijo Ciceron de el Pueblo difunto de Publio Clo- dio.

CAPITULO XXXIX. De la estimacion grande, en que fue- ron tenidos antiguamente los Sepulcros de los Difuntos; y se di- ce, haver sido sepultadas las Gen- tes, en las entrañas de la Tierra, como cosa natural, y necesaria.



Aviendo, pues, visto en el Capitulo pasa- do, ser cosa Pia, y justa sepultar los Cuer- pos de los Difuntos, conviene à saber, en este, la estimacion, en que antigua- mente fueron tenidos los Sepulcros; y tambien hacer memoria de su mu- cha antigüedad, y costumbre. Ver- dad sea, que la Sagrada Escritura no hace memoria de Sepulcro nin- guno, antes de el Diluvio, ni des- pues de el, por muchos Años; porque lo que leemos de las Vidas, y muer- tes de todos los que va refriendien- do, comenzando de Adán, no es mas que decir: Viviò tantos años, y murió; y de esta manera discurre hasta la inundacion de las Aguas, y Diluvio General; y despues de el, aunque no sigue aquel estilo, pero nombrando à Noè, dice: Viviò tan- to, y tuvo Hijos, y Hijas. De ma- nera, que antes vino diciendo, que morian; y despues de el, que vivie- ron tanto, y así no hace mencion de mas: y así no consta por las Sa- gradas Escrituras, que fuesen los Hombres sepultados, ni trata de ningun Sepulcro, hasta llegar à ha- blar de Abraham, que muriendose su Muger Sara, comprò vn Campo, y Heredad, donde havia vn sepulcro, para enterrarla en el. Pero ia que de las Divinas Letras no lo sabemos, à lo menos de este lugar lo colegi- mos; porque si havia sepulcro, en es- te Campo, luego cierto es, que ia se

vsaban; en el Mundo. Y así, di- ce San Geronimo, que lo tuvieron Adán, Abraham, Isaac, y Jacob, y sus Mugerres, y otros muchos, à los quales Sepulcros llama el mismo Santo, gloriosos, y lo refiere mui largamente Juan Ludovico Vibaldo; y se halla en el Derecho, y Decretos Eclesiasticos.

Estos Sepulcros, no solo fueron aberturas, y cabaduras de Tierra; pe- ro ordenanças de edificios, y com- posturas de Marmoles, y otras co- sas, segun les parecia, à los mismos que los hacian, y mandaban hacer, para sus entierros. De estos fueron aquellos edificadas en Egipto, que llamaban maravillas de el Mundo. Y Josepho, en los Libros de las An- tiquidades Judaicas, dice de vn Mau- soleo, que edificò el Profeta Daniel, en la Ciudad de Eglatanis, en la Re- gion Meda, que dice ser, no solo de mucha, y costosa obra, pero de grandísimo artificio; y lo que mas encarece de el, es, que con haver pasado tantos Años despues, que se edificò hasta su tiempo, estaba tan nueva, y tan lustrosa la obra, que pa- recia, que el Día antes se havia acaba- do, y aun lo encarece mas, diciendo, que siendo verdad, que todos los edifi- cios, por fuertes que sean, se enveje- cen, con el tiempo; este estaba tan nuevo, que à todos los que lo veian, les parecia ser acabado de hacer aquel mismo Día, que lo miraban. Este Se- pulcro, dice, que era de los Reies Me- dos, Persas, y Partos, cuiu guarda, y cuidado de Religion, estaba encomen- dado à los Sacerdotes Hebreos.

De aquel Sepulcro, que estaba en Hebron, cuiu campo, y sitio com- prò Abraham, para lugar, y sepul- tura suia, y de su Muger Sara, dicen, que tenia dos senos, ò mansiones, donde ponian los difuntos; la vna ser- via para los Varones; y la otra para las Mugerres; y por eso la llama la Sagrada Escritura, Cueba duplicada, y en esta fueron sepultados mucho antes Adán, y Eva, segun se colige del Capitulo catorce de Josué; y despues los Patriarcas Abraham, Isaac, y Jacob con sus Mugerres Sara, Re- beca, y Lia; y por esto las hacian à manera de Bobedas, para poder hacer los apartamientos, que les pa- recia convenir, para sus difuntos, que segun esto, eran estos Sepul-

cro, con cuidado obrados, y no acafo hechos; lo qual se prueba, por lo que se dice haver en aquel mismo campo de Hebron, otros mu- chos Sepulcros, de otros Gentiles, entre los quales estaban quatro, de quatro poderosos Gigantes, por cuiu fin se llamaba aquella Ciudad Arriatarbe, que quiere decir: Sepultura de Quatro; aunque otros dicen, haverle llamado así, por estar en el sepultados los quatro Patriarcas dichos. Lira los concier- ta, diciendo, que los Gentiles la llamaron así, por sus quatro Gi- gantes, y los Catolicos, por sus Patriarcas; pero sease lo vno, ò lo otro, en aquel Campo havia mas Sepulcros, que el dicho. Estos Se- pulcros, no solo los vsaban huecos, à manera de Casas subterranas, sino que tambien los levantaban de la Tier- ra, en grande altura, para darles mas Autoridad, y Magestad; mien- tras mas señalada la persona, mas obra se le añadia. Un Sepulcro de estos, grandioso, y mui autoriçado nos di- ce la Sagrada Escritura, haver edifi- cado Simon Macabeo, para poner en el los cuerpos de su Padre, y Ma- dre, y los de sus quatro Hermanos, cuiu traça, y hechura cuenta el Di- vino Texto, de esta manera: Edifi- cò Simon, sobre el Sepulcro de su Padre, y Madre, vn edificio mui al- to à la vista, todo de silleria, y pie- dra labrada, por una parte, y por otra, puso siete Piramides; la vna contra la otra, y en el Padre, y Ma- dre, y Hermanos, y estas Piramides las rodeò, con columnas mui gran- des; y sobre las columnas, puso sus Armas, para memoria eterna, y jun- to de las Armas, vnos Navios labrados de talla, y escultura, los quales pu- diesen ser vistos de todos los que na- vegasen el Mar.

De manera, que esta costumbre fue Antigua, y no menos el ador- narlos de Armas, è Insignias, y otras cosas, que representan la ca- lidad de la Persona sepultada. Ver- dad sea, que aunque lo es poner Armas en los sepulcros, y adornar- los de otras cosas, que hacen repres- entacion de Autoridad, y Gran- deza, no leemos haver vsado nin- guno, lo que en este sepulcro Simon, que es haver colgado de el las for- mas de Navios, que viesen los nave-

gros, con cuidado obrados, y no acafo hechos; lo qual se prueba, por lo que se dice haver en aquel mismo campo de Hebron, otros mu- chos Sepulcros, de otros Gentiles, entre los quales estaban quatro, de quatro poderosos Gigantes, por cuiu fin se llamaba aquella Ciudad Arriatarbe, que quiere decir: Sepultura de Quatro; aunque otros dicen, haverle llamado así, por estar en el sepultados los quatro Patriarcas dichos. Lira los concier- ta, diciendo, que los Gentiles la llamaron así, por sus quatro Gi- gantes, y los Catolicos, por sus Patriarcas; pero sease lo vno, ò lo otro, en aquel Campo havia mas Sepulcros, que el dicho. Estos Se- pulcros, no solo los vsaban huecos, à manera de Casas subterranas, sino que tambien los levantaban de la Tier- ra, en grande altura, para darles mas Autoridad, y Magestad; mien- tras mas señalada la persona, mas obra se le añadia. Un Sepulcro de estos, grandioso, y mui autoriçado nos di- ce la Sagrada Escritura, haver edifi- cado Simon Macabeo, para poner en el los cuerpos de su Padre, y Ma- dre, y los de sus quatro Hermanos, cuiu traça, y hechura cuenta el Di- vino Texto, de esta manera: Edifi- cò Simon, sobre el Sepulcro de su Padre, y Madre, vn edificio mui al- to à la vista, todo de silleria, y pie- dra labrada, por una parte, y por otra, puso siete Piramides; la vna contra la otra, y en el Padre, y Ma- dre, y Hermanos, y estas Piramides las rodeò, con columnas mui gran- des; y sobre las columnas, puso sus Armas, para memoria eterna, y jun- to de las Armas, vnos Navios labrados de talla, y escultura, los quales pu- diesen ser vistos de todos los que na- vegasen el Mar.

De manera, que esta costumbre fue Antigua, y no menos el ador- narlos de Armas, è Insignias, y otras cosas, que representan la ca- lidad de la Persona sepultada. Ver- dad sea, que aunque lo es poner Armas en los sepulcros, y adornar- los de otras cosas, que hacen repres- entacion de Autoridad, y Gran- deza, no leemos haver vsado nin- guno, lo que en este sepulcro Simon, que es haver colgado de el las for- mas de Navios, que viesen los nave-

Virgil. li. 3. Georg.

Titus ab urbe condita, lib. 8. Iuven. sat. 10. Gorop. lib. 3. orig.

Philos. in Hist. Apoll. Tiansi

Ioseph. li. 7. de Antig. cap. ult. lib. 13. ca. 159

gantes : que segun esto , este Sepulcro estaba riberas del Mar. Lo que hallamos escrito , es , que los despojos de los Navios , se solian poner en los Triunfos , y Trofeos de los Capitanes , y vencedores , y se colgaban tambien en las paredes de los Templos , como lo refiere Virgilio , en su Tercero Georgico , hablando de Augusto Cesar ; y añade Servio , que habiendo vencido a toda Egipto , quitó de las proas de los Navios (con que se havia dado la Naval) todo el Hierro , con que estaban herradas ; y lo fundió , y sacó de ello quatro columnas , las quales fueron despues puestas en el Capitolio , por el Emperador Domiciano , en memoria de aquella Victoria , y hecho de tan gran Principe. Livio dice lo mismo , a cerca de esta costumbre ; y Juvenal lo encarece mucho. Y Goropio dice , que los despojos de los Navios de cierta jornada los ofrecieron los Crentes al Templo de Apolo : costumbre Española , y muy usada , que quando escapamos de algun grande peligro de Mar ofrecemos en los Templos , a Dios , y a sus Santos alguna parte de las alhajas , y cosas , que venian en los Navios ; y muchas veces Navichuelos pequeños , que se cuelgan de las Iglesias , en memoria del beneficio recibido. Pero que se cuelguen estas cosas de los sepulcros , solo hallamos en Virgilio , haverlo hecho Eneas , diciendo de él , que colgó del Sepulcro , de cierto insigne Varón , las Armas , y la Trompeta , y los Ramos. Esto hacian antiguamente , porque acostumbraban poner en sus Trofeos las cosas mas insignes , y memorables , que mas famosos hacian , a los que se preciaban de haverlas hecho , y así se las ponian en sus Sepulcros , despues de muertos. Tambien dice Filostrato , que se ponian Navios esculpidos , en los sepulcros : aunque (como hemos dicho) en toda la Sagrada Escritura , no hallamos otra ocasión , donde se haian visto , sino es en el sepulcro , hecho por Simon. Tambien fue costumbre sepultar con los Cuerpos de los Difuntos muchas riqueças , y asi de Oro como de Plata , como lo dice Josepho , hablando del entierro , que Salomón , Rey de Israel , hizo a su Padre David , dice , que lo enterró muy honra-

damente , y que puso , con su cuerpo , en su sepulcro grandes riqueças , cuya grandeça (dice luego) se verá en esto : Que habiendose pasado mil y treientos Años despues de su muerte , y habiendo sido la Ciudad de Jerusalem sujeta , y cautiva por el Rei Antiocho , llamado el Piadoso , determinó el Pontifice Hircano libertarla , y que el Rei se fuese , y los dejase libres ; y no teniendo dinero , ni tesoros , con que redimirle , abrió vno de los sepulcros de David , y sacó de él tres mil Talentos , y dió la maior parte de ellos al Rei , con que se contentó , y alçó el Cerco de la Ciudad , y se fue con su Exército. Y muchos Años despues , abrió Herodes otro de los secretos lugares de aquel sepulcro , y sacó de él grandissima cantidad de Moneda. Esto se dice de otra manera ; y así lo refiere Cesar Baronió , diciendo : Que Herodes hizo abrir aquel sepulcro , que era de David , y Salomón su Hijo , y que no halló dinero , como lo havia hallado Hircano ; pero que sacó de él muchas , y muy ricas ropas , y vestiduras de grandissimo precio , y valor ; y que engolosinado de este buen principio , quiso hacer cata en otro lugar mas adentro ; pero que salió vna llama de Fuego de él , que los atemorizó , y con este temor se salieron fuera ; y por remediar el daño , y redimir algo de la culpa , adornó este mismo sepulcro de muchas columnas , y obra muy admirable , y con esto cesó de su intento ; pero que esta entrada no la hizo publicamente , sino muy en secreto , y de noche , fiandose de los maiores Amigos , que tenia , porque el Pueblo , y comun no lo supiese ; y lo que mas encarece de este sepulcro , es , que siendo la Ciudad de Jerusalem asolada , y destruida , por el Emperador Tito , el sepulcro de David , quedó intacto , y sin daño ninguno , hasta el tiempo del Emperador Adriano , que como dice Didon , se abrió , cayó , y arruinó el mismo : aunque no se ha de entender , que de todo punto se destruyó , sino alguna parte , porque habla de él San Geronimo , quando trata de los Lugares Santos , y dice del Mausoleo de David , como que estuviese entero , y sano. De

Baron. anno 34. Christi, i. 158.

D. Hieron. ad Marcel. lan. epist. 17. prop. fin.

Beda de Gestis ang. lib. 5. c. 16. de locis sanct. 62.

Bartholom. de Saligia. co in Ilin. cap. 6. tom. 7. Casan. in Catal. Glos. Méd. Conf. 75. Baro. Ant. tom. 1. anno 34. fol. 143.

Cesar Baron. Annal. Eccl. to. 1. ann. Christi, 148. 188.

De aqui se coligen dos cosas. La vna , la riqueza , que este Sepulcro tenia , y la que los Antiguos acostumbraron poner , en todos los que eran de Hombres señalados , y poderosos. Y la segunda , como los Sepulcros Antiguos , no solo eran cabaduras singulares , y sencillas , sino edificios muy pomposos , hechos de muchas mansiones , y senos. El de Nicodemus , que fue el de Christo , dicen haver sido vna Cueva , a la costumbre , y vñca antigua de los Judios , los quales enterraban sus Difuntos en ellas. Pero segun Beda , en el Tratado , que redujo a menos Volumen , hecho por Adamnato , dice ser lugar redondo , cabado en Piedra , hecho a manera de Cueva , cuya altura es de vn estado , y no mas ; porque metido vn Hombre dentro , y levantando el brazo , alcança con él al techo : tiene su puerta , y entrada a la parte Oriental , donde fue puesta aquella gran Piedra , que tenia por puerta , y cobertura , en la qual por la parte de dentro , aun hasta aora ai señales de los instrumentos de ferros , y por la defuera está toda adornada de Marmol , cuya cima , y cabeça , está cubierta de Oro , y rematada con vna muy grande Cruz de Plata. Pues en este monumento , a la parte de Aquilon , está cabado el Sepulcro de Christo , de siete pies de largo , tres palmos alto del suelo , cuya entrada tiene a la parte de el Mediodia , en el qual arden doce lamparas de dia , y de noche , las quatro dentro de el Santo Sepulcro , y las ocho encima , al lado derecho de él. La Piedra , con que estaba cubierto , está hendida , cuya menor parte sirve de Altar quadrado , a la entrada de la Puerta del Monumento ; y la maior a la parte Oriental , que hace otro altar cubierto , con lienços , y manteles. El color del Monumento , y sepulcro , parece ser blanco , y rubicundo : esto dice Beda , con el qual conciertan otros , aunque tambien le ponen , y dan otras calidades , que por no ser de mi intento deixo ; solo digo , con los que mejor sienten , que fue Cueva en la que estuvo este Sepulcro de Christo ; y segun la descripcion de Beda , esta fue atajada con pared , y no es esta Puerta , aquella que dicen los Evangelistas , que estaba cer-

rada , sino la primera , por la qual se entraba , en esta dicha Cueva ; a la qual Beda (segun los Evangelistas) llama Monumento , la qual estaba puesta en la parte Oriental , sobre la qual estaba puesta esta grande Piedra. Este Monumento (como hemos dicho) estaba partido en dos partes de Cueva ; la vna , era la anterior , a manera de portal , o cañan de vna casa ; y la segunda , la interior , y secreta , donde estaba el Sepulcro tres palmos altos del suelo. De aqui se entenderá lo que dicen los Evangelistas , de algunos , que vinieron al Monumento. San Juan , dice de sí mismo , que vino primero al Monumento ; pero que no entró dentro , mas que como se inclinase vido las mortajas , en que estuvo amortajado el Cuerpo Sacrosanto de Christo : lo qual se ha de entender de esta manera. Que entró en la primera parte de la Cueva , conviene a saber , en la que era como portal , o recibimiento de el Sepulcro ; pero que se llegó a la segunda , y no entró , y por alguna abertura de la puerta , o resquicio , miró , y vido el Sepulcro de Christo , que estaba a la parte Aquilonar , aunque abierto , por la de el Mediodia , y así pudo ver las mortajas. Y lo que dice San Lucas , que San Pedro , inclinandose , vido las mortajas solas ; es lo mismo que sucedió a San Juan , y tambien lo que dejamos dicho , que de la parte de dentro estaba el Sepulcro de Christo , levantado de el suelo en alguna distancia ; y para verlo , era necesario hacer aquel Monumento corbo , o bajo. De aqui tambien se entiende lo que los mismos Evangelistas dicen de las Mugerres , que vinieron a este Monumento , y que las dijo el Angel : Venid , y vereis el lugar , donde fue puesto el Señor ; y que entrando no hallaron el Cuerpo del Señor. Tambien lo que añade San Juan , diciendo : Maria estaba junto al Monumento fuera llorando , y con las lagrimas , en los ojos , se inclinó , y miró dentro del Monumento , y vido dos Angeles vestidos de blanco sentados ; el vno , a la cabecera del Sepulcro ; y el otro , a los pies de él : de donde se prueba , que eran dos lu-

Ioann. 20.

Luc. 24.

gares distintos, y que el primero era entrada del segundo, y en el segundo estaba labrado el lugar que se llama- ba Sepulcro.

Pues, por ser cosa decente, enterraron los Difuntos, y muy conforme a rason, por esto dieron todas las Gentes, que usaron de sepultura, en tener los sepulcros en mucha estimacion, y veneracion: como lo dicen Justino, y Valerio; y entre todos, se dice de los Scitas, que los Sepulcros de sus Padres, que quisieron tener los comunes con ellos, no los tuvieron en menos honra, y veneracion, que las cosas Sagradas de los Dioses. Por esto fueron tan encomendadas, en los Tiempos Antiguos las sepulturas de los difuntos; y asi se encarece, y pide en los Decretos Eclesiasticos; y asi tienen las Leies Humanas por cosa sagrada, las sepulturas; y si en alguna Huerta, o heredad, se enterrase algun Cuerpo Humano (como lo acostumbraban los Antiguos) luego aquel lugar, es Sacro, y Religioso, y no puede bolver a los usos Humanos, y Profanos. De manera, que las Sepulturas son por las Leies tenidas en grande precio, y estimacion por la Dignidad de la Naturaleza Humana. Por esto llamo el Profeta, al Sepulcro de Christo, Glorioso; porque en quanto Hombre, murio, y fue en el honrosamente sepultado, con la solemnidad, y pompa, que se acostumbraba, entre los Judios, haciendo sus vnturas, y confecciones. Fue tanto el cuidado de los Atenienfes, a cerca de sus Sepulcros, que si algun Capitan era descuidado en las Guerras de enterrar los cuerpos de los que en ellas morian, le cortaban la cabeza, por el desfacato.

Los Macedonios tuvieron, por acto mas importante de todas las cosas graves, que hacian enterrar sus Difuntos, y lo tenian, por mas principal intento, que ninguna otra cosa Militar.

Los Egipcios, no eran muy cuidadosos, en edificar Casas, para vivir en ellas; pero era sumo el cuidado, que ponian en hacer las de sus Sepulcros; porque decian, que las de su vida eran prestadas, por poco tiempo, y las de su muerte eternas, y para siempre; y estas hacian de mucha Grandeza, y Magestad, como lo dice

Ciceron en sus Tusculanas Questiones. En los Reinos de Francia, fue antigua costumbre, hacer estos Sepulcros celebres, y sumptuosos, como lo dice Casaneo, y lo prueba, alegando haver muchos Sepulcros, en la Ciudad antigua Heduenfe, en casas de particulares, y vna Piramide de mucha altura, que dijeron ser Sepulcro de algun Hombre Noble, y Principal de aquel lugar, como lo proba el Rei Francisco Primero, en vna disputa que tuvo a la entrada de ella, con Budeo.

Tuvieron los Antiguos, por cosa grave, y digna de muy grande pena, no tener en mucha reverencia, y estimacion los Sepulcros de los difuntos (como lo refiere Ruvilio Textor.) De esta materia ai diversos Titulos en las Leies.

Pero considerando, segun la estimacion de los Hombres, que es vn cierto genero de miseria, y afrenta, que vn cuerpo humano carezca de sepultura, y que es grande piedad relevar de miseria la cosa, que puede ser relevada. De aqui es, que se pone entre las Obras de Misericordia corporales; y de esta fue alabado Tobias de el Angel San Rafael, diciendole, que presento a Dios su oracion, quando enterraba los Cuerpos de los Difuntos. Parece bien claro por lo dicho, quanto bien sentian de las reglas de rason, todas aquellas Gentes, que tenian cuidado de sepultar los muertos, y hacerles officios, y ceremonias, a su vñanca, y costumbre (como luego veremos.) Esta guardaban los Indios de esta Nueva España, haciendo Sepulcros, y enterrando los Cuerpos de sus Difuntos en ellos, con pompa, y magestad, como en sus lugares se dice.

CAPITULO XL. Donde se dice de dos maneras que tenian los Antiguos de dar sepultura a sus Difuntos, y como usaron vngirlos, con especias aromaticas, y preservativas de corrupcion.



Os maneras se acostumbraron antiguamente, de dar sepultura a los Cuerpos de los Difuntos, segun dice Tulio. El vno fue antiquissimo, del qual usaba Ciro (segun Xenofonte) y

este era enterrar los cuerpos, en hoyos, y cubrirlos de tierra, diciendo, que bolyese a la Madre el Hijo; que es la misma sentencia, que Dios havia dado antes al Hombre, en el Paraiso, diciendo: Tierra eres, y en Tierra te has de convertir. Esta costumbre vino corriendo, por algunas partes, hasta los Romanos, de los quales los que la prosiguieron primeramente, entre ellos, fueron los Cornelios, enterrandose en hoyos, y cubriendo sus cuerpos, con la desnuda Tierra. Y Numa Pompilio, segundo Rei de estas Gentes, se halló muchos siglos despues de su muerte, metido, en cierta caja de Piedra, y enterrada la caja en vn espacioso suelo.

Los Cartagineses usaron, en sus principios, enterrar, y cubrir, con Tierra los Cuerpos de sus Difuntos; aunque despues mudaron de parecer, y los quemaban. Este fue vno de los modos antiguos, que guardaron las Gentes, en la honra, que hacian a sus Difuntos. Pero aunque esta fue costumbre antigua, y de muchas Gentes usada, parece, que con las ocasiones, que se ofrecen, con la mudança del Tiempo, mudan tambien de parecer; y asi fue en los Romanos, que haviendo acostumbrado enterrar los Cuerpos de sus Difuntos, despues dieron, en quemarlos, y enterrar sus cenizas. Este parecer, y hecho engendraron las Guerras, que fueron creciendo, en aquella Republica, por lo qual ordenaron los Romanos, que fuesen quemados sus cuerpos, de los quales el primero, que uso dar a las cenizas sepultura, fue Cornelio Sila, Noble Cavallero Patricio, que mando, que despues de muerto, quemasen su cuerpo, y enterrasen sus cenizas; y de aqui tuvo principio entre estas Gentes Romanas, quemar los cuerpos Humanos; y duró esta ceremonia hasta el Tiempo de los Antoninos Cesares, que siguiendo la Sentencia de Tales Milesio, celebradissimo Filosofo, que tuvo por opinion, que todas las cosas procedian de el Agua, quisieron, que los cuerpos se enterrasen; porque por la humedad, que tenian vecina del Agua, los cuerpos mas aína se corrompiesen, y siguiesen la calidad, y condicion de su Madre; aunque Heraclito tuvo pa-

recer contrario, que decla, que se quemasen, por parecerle, que todas las cosas procedian del Fuego; y así los Cartagineses, aunque primero enterraban los cuerpos de sus Difuntos, despues dieron, en quemarlos, a persuasion del Rei Dario, que se lo aconsejó así. Los Sirios, y algunas de las Gentes de Egipto dieron en no enterrarlos, ni quemarlos, sino embalsamarlos, y vngirlos, con Mirra, y Aloes, Miel, Sal, y Cera, con Resinas, y Unguentos hechos de confecciones varias; y vngidos de esta manera, los conservaban, acostados, y tendidos en sus lechos, y camas; y es de tanta virtud el jugo del Cedro, para conservar los cuerpos de los Difuntos, como, ni mas, ni menos, para corromper los de los vivos. Y lo mismo acostumbraron hacer los Reies de otras Naciones; y en tanto grado estimaron los Antiguos, estas cosas, y crecieron ser anejas a los Difuntos, que aunque quemaban los Cuerpos, tambien hechaban en el Fuego las cosas odoríferas, y aromaticas. Todo lo dicho refiere Alexandro en su Libro tercero.

Esta costumbre nació entre los Egipcios, o a lo menos se usaba, en tiempo del Patriarca Joseph, el qual mando a los Medicos del Reino, que vngiesen a su Padre Difunto, para haver de darle Sepultura, como se lee en el Genesis; en los quales obedeciendo su mandamiento, le estuvieron vngiendo quarenta Dias.

De las Gentes de Egipto cuentan Diodoro Siculo, y Herodoto, que usaban tres maneras de Sepulturas, o de Entierros: Uno, en que se hacian grandissimos gastos, y consumian en el muchos Talentos de Plata, y Oro: Otro era, en el qual no se gastaban mas de veinte monedas de las que en aquellos tiempos corrian: El tercero era de menor quantia, y muchos menos gasto, que este segundo, dicho. Esto se ordenaba de esta manera: Havia Personas publicas, que tenian officio, y cargo de adornar, y componer el cuerpo del Difunto, segun su comun vñanca; pero para que esto fuese bien ordenado, preguntaban estos enterradores, a los Deudos, y Parientes del Difunto, lo que querian gastar en aquel entierro, señalandoles vna de las tres

C. Eccl. f. 11. q. 2.

Isaias 11.

Cicer. lib. 1. Tuscul. quest.

Cathalog. Glor. Mundi, 1. p. conf. 5. con. 12. p. 12.

Textor. in Officina, Titulo de Varo in humanita.

De Religiof. sumptibus funerum, ff. Codice.

Tob. 12.

Alexand. ab Alex. lib. 3. cap. 2.

Genes. 50.

Diod. lib. 1. sect. 2. Herodot. lib. 2.

Tullius lib. 1. de Legibus.

Xenoph. in Ciri ped.